

AFRONTAR LA VIOLENCIA: ACERCA DEL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN JOVENES

Roxana Vuanello¹

RESUMEN

Estadísticas criminales, investigaciones periodísticas y encuestas de opinión muestran que la población percibe el ascenso de la criminalidad convencional y de la violencia en general como uno de los problemas actuales.

El sentimiento de inseguridad que se desprende de ello, genera miedo a ser víctima de actos dañinos en la propia persona o en los bienes, o predispone a saberse desprotegido frente a nuevos ataques.

El marco disciplinario del trabajo se aborda - desde la perspectiva de los Derechos Humanos, rescatando la necesidad que tienen las personas y las comunidades de vivir seguros como elemento básico de su salud física y mental, y - desde el concepto de estrés y su afrontamiento a partir del cual es fácil suponer que la ocurrencia de un delito o el temor a que ello suceda, alimenta la percepción de los eventos estresantes que forman parte del ambiente de las personas y generan alteraciones en las respuestas emocionales y en los hábitos de vida en general.

Se realiza una investigación exploratoria en la ciudad de San Luis , en una muestra de jóvenes , considerando su indefensión al momento de tener que significar el ataque de otro y sobrellevar daños materiales y/o emocionales.

El objetivo general es indagar acerca de la presencia del sentimiento de inseguridad urbana ante la probabilidad de ser víctima de un delito o luego de haberlo padecido observando como influye en el afrontamiento de dichas situaciones.

Los aportes de este trabajo están dados por ser un paso nuevo en la investigación del afrontamiento en temas relacionados a la victimización y en el alcance de un conocimiento que puede resultar de importancia al momento de establecer políticas destinadas a generar protección.

Palabras claves: Inseguridad urbana, delincuencia, víctima, afrontamiento.

1 * Lic. En Psicología. Magister en Psicología Clínica Orientación cognitivo-integrativo. Docente de Psicología Jurídica en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Argentina. E-mail: grvuan@unsl.edu.ar

EXPLORING THE INSECURITY FEELING IN VICTIMS OF CRIMES AGAINST PROPERTY

ABSTRACT

Criminal statistics, journalistic researches and opinion polls show that people perceive the increase of conventional criminality and violence in general as one of the current problems. This situation gives rise to a feeling of insecurity, people are in fear of being victims of harmful acts against themselves or their property and they are predisposed to feel unprotected from new attacks.

The disciplinary framework of this work deals with both the Human Rights perspective, focusing on the need of people and communities to live safely as a basic element of their physical and mental health, and the concept of stress and the way to cope with it. Consequently, it is assumed that when a crime is committed or feared, people's perception of stressing events forming part of their environment increases and alters their emotional responses and daily routines.

An exploratory research is carried out in San Luis city with a sample made up of young people of both sexes focusing on their defenselessness when they have to make sense of others' attack and to endure material and/or emotional damage.

The general objective of this work is to investigate people's urban insecurity feeling of being victim of a crime or after undergoing one and to observe how this insecurity feeling influences the coping with such situations.

The contribution of this work constitutes a new step in the research of coping with situations related to victimization and the relevance of this topic when setting out policies aimed at generating protection.

KEY WORDS: urban insecurity, delinquency, victim, facing criminal situations.

1- INTRODUCCION

En términos amplios, la seguridad es una condición humana básica que permite la supervivencia del hombre y a la cual cada cultura responde generando mecanismos institucionales para garantizarla.

En tal sentido, nos referimos a la seguridad no sólo respecto de la necesidad de no ser víctima de delitos sino también a la garantía de gozar de la vigencia de un Estado Constitucional de Derecho que asegure un nivel mínimo y digno de desarrollo en las necesidades básicas de los ciudadanos.¹⁰

Por tales razones, el marco disciplinario del tema se aborda desde la perspectiva de los Derechos Humanos, en ideas que las Naciones Unidas refieren en cuanto seguridad humana como "...el derecho que tienen las personas, las comunidades y las regiones de vivir seguros y de prosperar en paz...".⁴

A través del trabajo de periodismo de investigación, relatos de hechos donde intervienen organismos de control formal, encuestas de opinión, etc. se observa que las comunidades perciben un ascenso de la criminalidad convencional y de la violencia. La inseguridad personal que reflejan las estadísticas no parecen corresponderse con la alarma social y el grave sentimiento de inseguridad que reflejan las encuestas y reportan los medios de comunicación social. Partiendo de esta base resulta pertinente plantearse la relación entre delincuencia y reacción social, constatando facticamente la entidad y el comportamiento de estas variables para establecer no solo la real dimensión de las mismas en función de la definición de estrategias válidas de política criminal, sino la forma como se define y la percepción que se tiene del mismo en la sociedad (sentimiento de inseguridad). Estamos concientes de la necesidad de asumir estrategias metodológicas que privilegien a las víctimas como fuente de los datos, más allá de las desviaciones de las estadísticas oficiales.³

No obstante si se superan las estadísticas y las dimensiones exactas del crecimiento del crimen y la violencia en cada país, no se pueden dejar de observar y evaluar sus consecuencias que se reflejan en la percepción de la gente por el malestar que producen.

Se traduce en un sentimiento generalizado en el cual los ciudadanos perciben que las instituciones, a las cuales en general respetan, no les están dando protección a sus vidas, ni garantías a sus actividades diarias, ni seguridad a sus bienes. Este es el sentimiento de inseguridad que se manifiesta.

Sentir la inseguridad es uno de los problemas más acuciantes en cuanto genera miedo a ser víctimas de la violencia, apoderándose del imaginario colectivo, lo que desencadena respuestas individuales y grupales muy diversas.

La inseguridad ciudadana y la violencia, si bien involucran el nivel estatal, también son un problema de naturaleza social, en el cual la violencia está relacionada con un estado de agresividad insertado en todos los ámbitos sociales de la vida regional.⁷

En nuestro medio se manifiesta diferencialmente conformando grupos de mayor vulnerabilidad⁸ dentro de la comunidad sanluiseña, razón por la cual y a los fines de este estudio se estableció como unidad de estudio, una muestra compuesta por jóvenes, actores sociales que se constituyeron en los últimos años en víctimas de delitos contra la propiedad con una regularidad inusitada para este contexto, ocupando las páginas de la prensa escrita, y alimentado aún más su condición de indefensión.

Desde tal perspectiva, esta investigación explora las estrategias que estos jóvenes utilizan para afrontar los eventos estresantes vinculados a sentirse inseguros, de modo tal que significa visibilizar y sistematizar un fenómeno colectivo que hace al conocimiento popular, pero que hasta el momento no ha sido seriamente investigado en esta ciudad. Por tal razón, este trabajo se constituye en un primer paso en la investigación del afrontamiento en temas relacionados a la victimización. De allí que uno de los propósitos consista en la posibilidad de alcanzar una definición real del concepto de "sentimiento de inseguridad" a la luz de los resultados que se logren.

La pertinencia social de esta investigación, busca obtener datos acerca de la situación victimal de estos grupos sociales que se podrán aportar a organismos públicos y a la comunidad toda, para la elaboración de políticas destinadas a favorecer su seguridad.

2 -CUANDO SURGE LA INSEGURIDAD URBANA. Su relación con la violencia y el poder.

Las situaciones que implican conflicto o desequilibrios suelen tener un impacto directo en la seguridad humana, donde fenómenos como la delincuencia, la violencia o la farmacodependencia están relacionados.

Partimos de una contextualización del escenario que nos preocupa: la ciudad como receptáculo de multivariadas formas de vida. En ella, los habitantes se mueven entre el desarrollo y la pobreza, entre la modernidad y la tradición.

La distracción en el debate puramente económico, no previó que bajo la implementación de determinados modelos de desarrollo se conformaba un cuadro de desequilibrio social con altas tasas de marginación, desocupación, pobreza estructural, delincuencia, adicciones.

En este marco, gana terreno la inseguridad de la vida urbana como correlato de la violencia como fenómeno histórico relacionado a las condiciones sociales citadas. Por tanto, resulta un producto de la acción humana que opera sobre otros, donde la relación se atraviesa con otro concepto como es el de poder. Por estos entrecruzamientos, resulta un atentado contra los Derechos Humanos de los individuos, aquellos considerados *fundamentales* para denotar sobre todo los derechos relativos a la integridad física y a la libertad personal.⁵

En las condiciones nacionales de crisis actual es posible sostener que la violencia se alberga en nuestra vida cotidiana, expresándose en espacios de lucha por la dominación o liberación convirtiendo al prójimo en un enemigo, un contrario al que forzosamente se subordina.

La violencia aparece así como un recurso generalizado que legitima la fuerza como medio para la resolución de frustraciones y conflictos, tanto en el mundo de lo privado como de lo público, generando sus propios mecanismos de reproducción que promueven una cultura de violencia. A ella accedemos

internalizando símbolos y pautas de comportamiento vehiculizadas principalmente a través de los medios de comunicación de masas.

Sostenida por las deficiencias en las necesidades básicas derivadas del proceso globalizado de desarrollo mundial, se manifiesta ante elementos tales como la pobreza e indigencia de amplios sectores de la sociedad, ineficiencia de la justicia, falta de capacidad de las instituciones encargadas de prevenir y controlar los delitos, uso de armas por los propios ciudadanos, agresividad de los victimarios, etc.

De modo tal que la violencia siempre guarda alguna vinculación con la forma de estructurar el orden social. Por lo tanto, resulta la explicitación de situaciones silenciadas, que se explica en la trama vincular del conjunto. Por ello no es equivocado decir que toda violencia, todo hecho violento es violencia social, por su doble incidencia. En lo individual en cuanto afecta la calidad de vida y en lo colectivo en cuanto influye en el desarrollo de una comunidad.

2-1. El Acontecer Social

El grado en que un acontecimiento es estresante viene determinado por una confluencia de factores personales y situacionales. Por ello se hace importante ubicar los elementos socio-culturales que definen el contexto actual.

El modelo económico tiene mucho que decir, como escenario donde se plantea el problema de la inseguridad, acerca de cómo sus mecanismos de producción de riquezas generan en un porcentaje alto de la población un elevado índice de segregación, donde se constituyen sectores en los cuales la única globalización es la miseria y la violencia.

La prolongada situación de cesantía, desocupación, subempleo, disminución de ingresos y pérdida de los servicios de seguridad social producen graves consecuencias estructurales sobre las familias y las comunidades.

Esta creciente vulnerabilidad social constituye un ambiente propicio para el aumento de la delincuencia y como corolario de la inseguridad urbana.

Existe una percepción de inseguridad ciudadana cada vez más generalizada que tiene una base real en el aumento de los hechos delictuales y de violencia afirma la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) destacando que constituye uno de los rasgos característicos de la sociedad latinoamericana del siglo XXI.

2.2. –Acerca del Sentimiento de Inseguridad Urbana

La fuente de inseguridad urbana es la que genera la violencia delictual.

Se plantean diferentes estadísticas nacionales que suelen no ser representativas de la realidad, si se considera la cifra negra de los delitos, pero que sí alcanzan un consenso generalizado acerca del creciente uso de la violencia que presenta las acciones delictivas. Esto genera un daño físico, pecuniario y, sobre todo, un sentimiento de inseguridad en la población al verse expuesta en cualquier momento a un acto violento en contra de su persona o sus bienes.

El sentido común asocia el aumento de la criminalidad violenta al sentimiento de inseguridad y al requerimiento de un control social cada vez más represivo.

Lo interesante de este fenómeno es que la evidencia empírica que emerge de las investigaciones criminológicas, distingue una dimensión subjetiva: sentimiento de inseguridad, diferenciable de la criminalidad real u objetiva: inseguridad personal.⁴

Esta tensión entre la realidad criminal y la percepción de la gente, parece devenir del hecho de que la población se forma una opinión de la criminalidad y a su vez del control social formal a partir del trabajo de los medios masivos de comunicación que sólo reflejan una realidad parcial. Estos presentan una imagen que no es representativa del fenómeno criminal en su conjunto, sino más bien del cúmulo de actos violentos que no afectan a toda la población de la misma manera, pero que por su visibilidad, dramatización y amarillismo, saturan la memoria colectiva.

Los medios de comunicación actúan, en relación con la inseguridad en un doble sentido: produciendo pánico moral frente al delito, fenómeno que hemos llamado sentimiento de inseguridad y como consecuencia de ello, desencadenando la diferencia social frente al portador de lo socialmente necesario.³

En este sentido cabe recordar el informe de 1998-2000 de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) sobre el panorama social de América latina donde expresa que existe una percepción de inseguridad ciudadana cada vez más generalizada que tiene una base real en el aumento de los hechos delictuales y de violencia pero que también ha sido incentivada por la amplia cobertura de los medios. La violencia tiene múltiples causas y dimensiones, en las que confluyen circunstancias individuales, familiares y sociales que inciden en los patrones de conducta doméstica y social. Los procesos de rápida modernización y mercantilización que provocan incertidumbre, así como los efectos de la exposición a la violencia en los medios de comunicación de masas y los períodos de posguerra registrados en varios países configurarían un contexto social propicio para la acentuación de la inseguridad ciudadana. Es probable que esta situación se agrava, como consecuencia de la desconfianza en los controles institucionales y la sensación de que hay un recrudescimiento de la corrupción.

3.-LA INSEGURIDAD URBANA COMO FUENTE DE ESTRÉS. Su afrontamiento

Para la mayoría de las personas vivir una experiencia traumática tiene diversas consecuencias que se vinculan a la ansiedad provocándole un daño físico o psicológico. No se hace necesario padecer de manera personal eventos tales como robos, accidentes, violaciones, sino que ser testigos de estos hechos puede resultar tan traumático como protagonizarlos.

Partiendo del concepto de estrés psicológico como *el resultado de una relación particular entre el sujeto y el entorno que se produce cuando éste es evaluado por la persona como amenazante o desbordante de sus recursos y que por ello pone en peligro su bienestar,*⁶ es fácil suponer que la ocurrencia de un delito alimenta la percepción de los eventos estresantes que forman parte del ambiente de las personas.

En gran medida, la diferencia entre individuos en cuanto a funcionamiento ante las situaciones de estrés se produce en las diferentes formas en que cada uno lo enfrenta.

El afrontamiento resulta el proceso a través del cual el individuo maneja las demandas de la relación con el ambiente que evalúa como estresante a través de las emociones que ello le genera.²

Por tanto, cuando hablamos de afrontamiento hacemos referencia a los esfuerzos tanto cognitivos, como conductuales que realiza la persona para manejar el estrés psicológico, independientemente de sus resultados.

Durante esta relación de interacción, el individuo descubre lo que ocurre y lo que puede hacer influyendo en su afrontamiento respecto de que si puede tener control sobre la situación podrá producir acciones directas sobre el entorno, mientras que cuando esta posibilidad de manejar el medio decaiga, favorecerá el uso de estrategias que regulen sus emociones.

Partiendo de una perspectiva socio-psicológica se considera que las funciones del afrontamiento tienen que ver con:

- afrontar las demandas sociales y del entorno
- crear el número de motivación necesario para hacer frente a esas demandas
- mantener un estado de equilibrio psicológico para poder dirigir la energía y los recursos a las demandas externas. ⁶

OBJETIVOS

- Conocer las estrategias de afrontamiento en jóvenes que han sido víctimas de delitos.
- Plantear posibles relaciones entre estrategias de afrontamiento y reacciones emocionales frente a eventos que producen inseguridad.
- Evaluar la presencia de sentimientos de vulnerabilidad al estrés en relación a la percepción de inseguridad.
- Investigar como influye la pertenencia de género y la edad en la vulnerabilidad al estrés frente a la inseguridad urbana.

RECOLECCIÓN DE DATOS

Para la presentación de este artículo se recortan los datos de la investigación general, presentando los aspectos metodológicos y los resultados alcanzados con uno de los grupos que conformaron la muestra.

Se establecieron como criterios que:

- la misma estaría constituida por personas victimizadas,
- la situación delictiva fuera próxima a la administración de los cuestionarios (no mayor de seis meses)
- se hayan producido en la ciudad de San Luis.

La edad seleccionada de los jóvenes fluctúa entre los 16 y 24 años, pertenecientes a ambos sexos. Los integrantes de la muestra son estudiantes de los últimos años de la educación

media (4º y 5º año) y de los primeros años universitarios (1º a 4º año) de diferentes carreras.

La investigación realizada es de tipo exploratorio, quedando la muestra constituida por 110 jóvenes, siendo 67 mujeres y 43 varones.

Instrumentos

****Escala de Afrontamiento (ACS) de E. Frydenberg y R. Lewis en su versión general.***

Es un instrumento de investigación , como de terapia y orientación que permite a los jóvenes examinar sus propias conductas de afrontamiento. Inventario de auto-informe, que permite evaluar 18 estrategias de afrontamiento diferentes que se pueden agrupar en estilos básicos del mismo.

Está principalmente dirigido a evaluar el bienestar psicológico y las estrategias usadas para afrontar las dificultades.

****Transparencias e informes sobre estadísticas criminales de la ciudad.***

****Cuestionario de aplicación específica, creado para indagar inseguridad urbana para jóvenes que han sido víctimas de delitos contra la propiedad en situaciones previas.***

Este instrumento ha sido realizado sobre la base de una versión del ISRA (Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad) de J.J. Miguel Tobal y A.R. Cano Vindel, creando las situaciones y respuestas con relación al tema de interés.

La tarea de la persona que responde consiste en evaluar la frecuencia con que se manifiestan reacciones emocionales que indagan estrategias de afrontamiento focalizadas tanto en el problema como en la emoción en situaciones de ser víctimas de nuevos delitos desde la perspectiva de conocer lo que ello significa por haberlo pasado.

Para su elaboración se partió del empleo de un elevado número, tanto de situaciones como de respuestas de afrontamiento.

Se sometió esta primera versión a la evaluación de jueces, elegidos por la formación específica en áreas sociales y jurídicas.

Como consecuencia de las observaciones y aportes de los especialistas se seleccionaron aquellas situaciones y reacciones que:

- Redujeran el tamaño del inventario (que en principio resultaba demasiado extenso y dificultoso)
- Lograran establecer las situaciones de riesgo más susceptibles de generar sentimiento de inseguridad teniendo en cuenta que estuvieran representadas aquellas relacionadas con la realidad de los sujetos, a quienes se dirige la prueba.
- Que estas situaciones estuvieran presentadas de forma que describieran conductas concretas que no dieran lugar a diferentes interpretaciones.
- A modo de validación se puso especial énfasis en observar que la confección de las variables que conforman el cuestionario sean lo suficientemente excluyentes entre sí.

Con relación a las reacciones o respuestas, los criterios de selección de los jueces tuvieron que ver con:

- La representación de diferentes estrategias de afrontamiento sobre la base de los sistemas cognitivo, afectivo, fisiológico y conductual.

Administración de las Pruebas

1) Contactados los grupos de estudiantes de escuela media dependiente de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina) y de alumnos universitarios de diferentes carreras, se administró en cada encuentro y a modo general, la escala de afrontamiento general (ACS) a todos los individuos que accedieron a participar de esta investigación.

2) En un segundo momento, se realizaron informes verbales sobre estadísticas de delitos locales confeccionadas por la investigadora a partir de informes periodísticos, y se emitieron transparencias con material publicitario de situaciones delictivas ocurridas en esta ciudad. El objetivo era motivar la ocurrencia de respuestas emocionales que pudieran conectarse con las experiencias de victimización vividas o que elicitaran el temor por la inseguridad de pasar por ellas.

3) A los integrantes del grupo seleccionado, luego de haber respondido al ACS general, se les aplicó el Cuestionario específico creado sobre la evaluación de situaciones de mayor vulnerabilidad frente al delito vinculadas a posibles reacciones de estrés a nivel cognitivo, fisiológico, emocional y conductual.

Procedimiento Estadístico

-Análisis de Comparación de Puntuaciones Medias entre el ACS general y la edad como posible variable dependiente a la manifestación de ciertas estrategias de afrontamiento.

-Igual procedimiento se llevó a cabo entre las situaciones provocadoras del sentimiento de inseguridad como variable independiente y la edad como dependiente a la influencia de las mismas.

-Análisis de Varianza considerando sexo como variable dependiente para observar si hay diferencia de género en las respuestas al ACS general y las situaciones y reacciones del Cuestionario.

Toda la información ha sido analizada mediante los programas Stats Graphics y Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

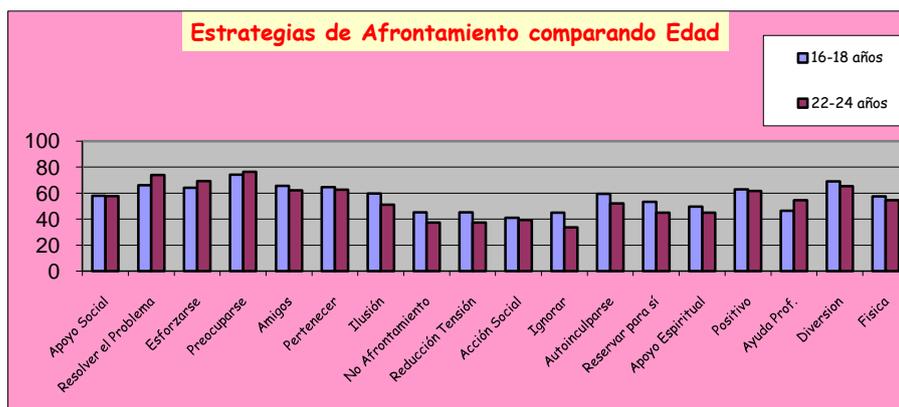
ANALISIS DE RESULTADOS

En esta oportunidad se presentan los resultados que explican las variaciones de afrontamiento de situaciones victimizantes en sujetos categorizados según su edad en los diferentes intervalos:

<i>Edad</i>	<i>16-18</i>	<i>19-21</i>	<i>22-24</i>
Grupo B	38	34	38

A esta distribución se aplicó una Comparación de Medias para Grupos Independientes.

Se compararon las respuestas del **ACS versión general y la edad** entre los grupos de jóvenes entre 16 y 18 años con los de 22-24, obteniendo diferencias estadísticas significativas en las variables Resolver el problema, Hacerse Ilusiones, Reducción de la Tensión, No Afrontamiento, Ignorar, Reservar para sí y Ayuda Profesional, tal como se demuestra en el siguiente gráfico:.



El grupo mayor presenta diferencias con los demás en cuanto apelan más a las estrategias dirigidas a resolver el problema estudiándolo sistemáticamente y analizando las diferentes alternativas de solución. Respondería a conductas que explican características propias de mayor maduración y desarrollo.

Mientras que los más jóvenes apelan más a estrategias de no afrontamiento o ignorar el problema por sentirse incapaces de enfrentar las situaciones que los estresan. En esta tendencia pueden optar por realizar diferentes actividades que impliquen reducir la tensión que ello provoca (por ejemplo: beber alcohol, fumar, etc.) al no poder acercarse directamente al problema.

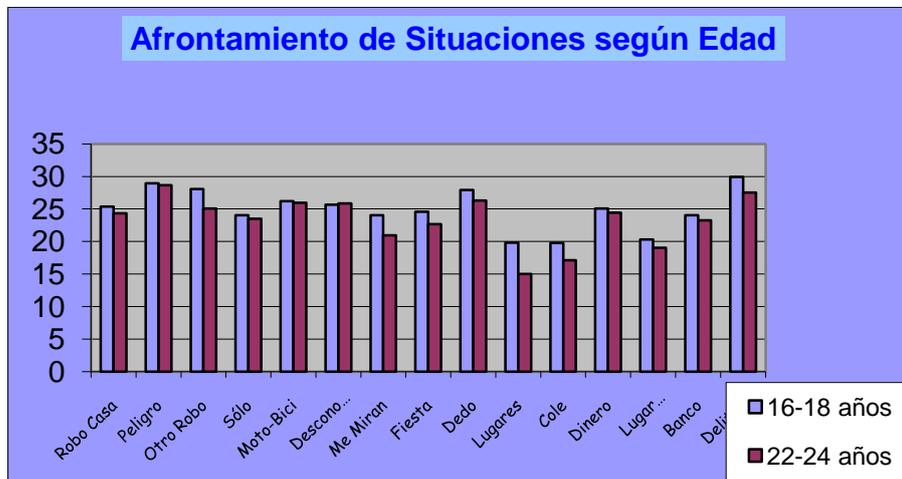
Por esta incapacidad optan por reservar las circunstancias que los agobian, sin permitir que los demás conozcan sus problemas. Sólo les resta hacerse ilusiones en cuando dejar en la esperanza o en la casualidad de que “algo o alguien” mejore su situación.

Este panorama define a este grupo de menor edad como más vulnerables optando por encontrar en conductas sustitutivas el bienestar que requieren. Ello puede ser un elemento riesgoso en cuanto sostenedor de consumos y adicciones que tengan como motivo la evasión de los problemas.

El otro elemento que alimenta la vulnerabilidad es la reserva para sí de sus problemáticas. La pregunta que cabe es si este no podrá ser un elemento presente en conductas autolesivas.

Se indagó también las posibles influencias de la **edad** con respecto a las **situaciones del Cuestionario ad-hoc**.

Al trabajar con los grupos de 16-18 y de 22-24 años surgió que al comparar las medias, la única diferencia significativa estadísticamente se presentó en la variable Lugares, referida a espacios de diversión juvenil, tal como se muestra en el gráfico a continuación.

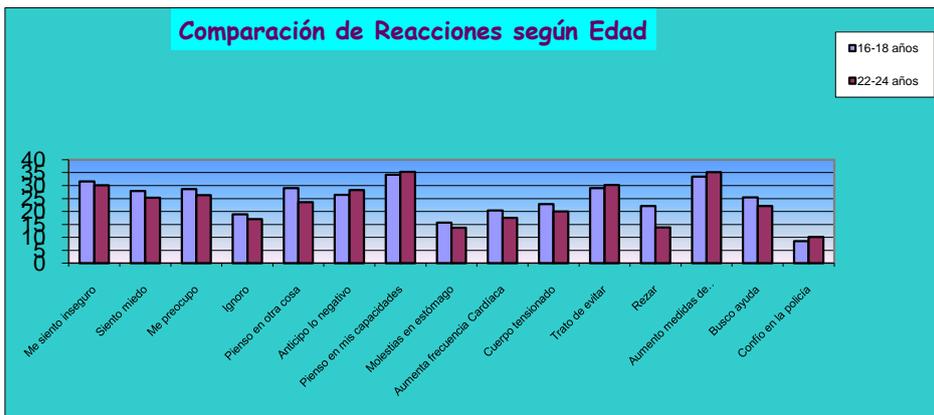


Los individuos jóvenes se sienten más desprotegidos en lugares muy concurridos como boliches, espectáculos públicos.

Si se piensa que son los sitios de preferencia para estos adolescentes, se hace importante esta sensación de inseguridad o incomodidad. Aspectos que parecería van cediendo cuando se ganan algunos años de edad y de experiencia.

En el análisis del gráfico, se ratifica la mayor indefensión del grupo menor demostrado en las mayores frecuencias alcanzadas al plantear las situaciones de sufrir un robo en la casa, ser víctima de otro robo, sentirse observado sin razón aparente, participar de una fiesta, viajar en transporte público, asistir a un lugar nuevo y al tomar conocimiento de los delitos que ocurren. Resultados que no demuestran diferencias significativas estadísticas, pero que resultan reveladores de la mayor vulnerabilidad de este grupo frente a quienes presentan mayor edad.

-También se comparó la **Edad con las Reacciones** previstas a estas situaciones peligrosas. Al comparar los grupos menores se obtuvo lo siguiente:



Si habíamos caracterizado a este grupo menor como más indefenso en cuanto no saberse capaz de ubicarse ante sus problemas, optando por evadirlos o ignorarlos, cabe ahora entender el por qué apelan a fuerzas superiores

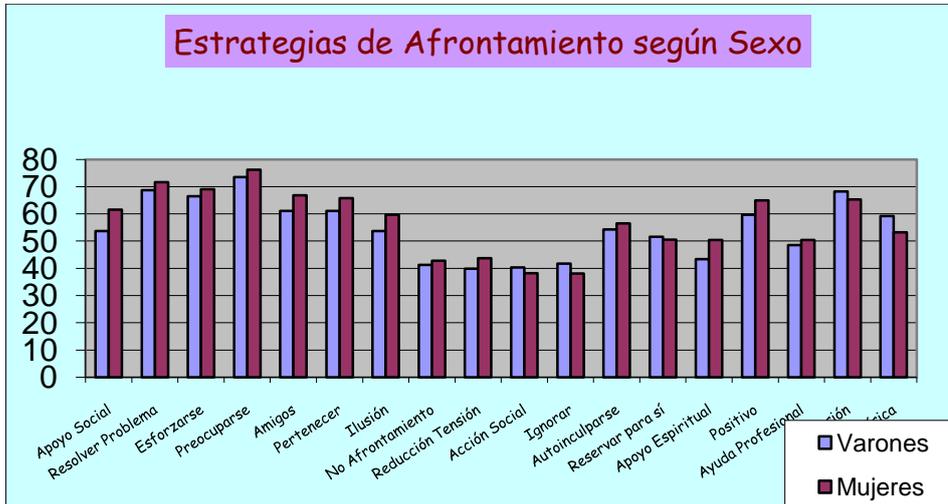
(puntaje en columna de variable rezar) como aquellas que pueden brindarle la sensación de seguridad o protección marcando una diferencia estadística significativa con el otro grupo.

Se sienten más inseguros, con más temor y preocupación a nivel afectivo. Cognitivamente optan por ignorar estas situaciones estresantes, pensando en otra cosa.

A nivel fisiológico, las molestias digestivas, cardíacas y respiratorias como manifestación del estrés, se concentran en el grupo menor. Personas que conductualmente buscan ayuda más fácilmente.

Respecto a la columna que representa la reacción “Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme” resulta interesante que en este caso, sean los mayores quienes poseen esta mirada. Podría pensarse como ello puede estar formando parte de la ansiedad anticipatoria como un elemento presente en este sentimiento de inseguridad. Sin embargo, son los jóvenes de este grupo quienes se permiten pensar en sus capacidades para afrontar los problemas, como un elemento que permita disminuir este malestar.

-Respecto del ANOVA practicado tomando como variables dependiente al **sexo en su relación con las respuestas al ACS general** se observan diferencias estadísticas significativas en Buscar Apoyo Social y Apoyo Espiritual como también en Hacerse ilusiones.

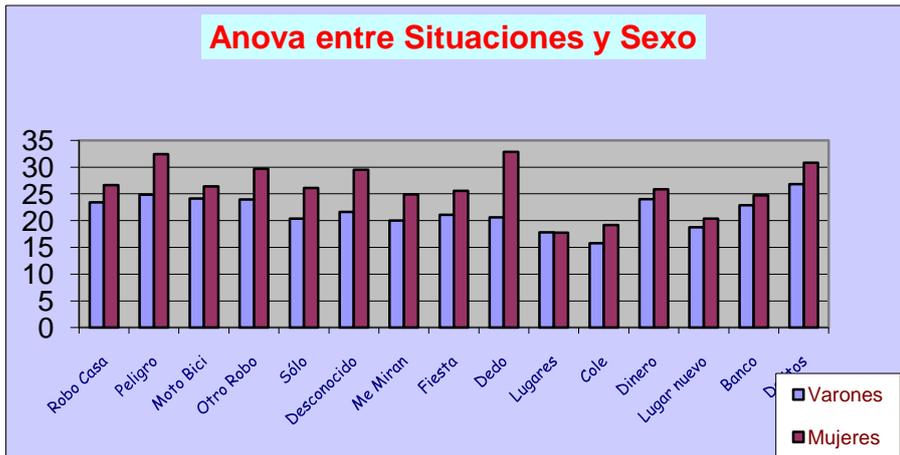


El grupo de mujeres utiliza en mayor medida que los varones las estrategias de afrontamiento que tienen que ver con buscar apoyo social y espiritual, respaldadas en la necesidad de poseer amigos y en la esperanza que estas sean la salida de sus problemas.

Las jóvenes se plantean más la búsqueda de ayudas externas para resolver las consecuencias de los problemas, como forma de reducir las tensiones que provoca la preocupación o la atención dispuesta. Aparecen la pertenencias a grupos de amigos, acompañadas por actitudes de mayor reserva.

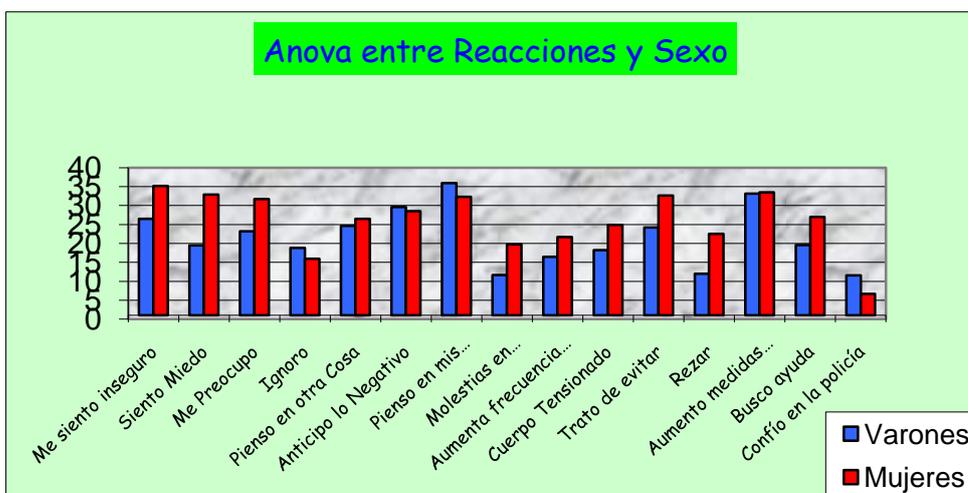
Mientras que los varones pueden acercarse a los demás para contar lo que les ocurre, o bien optar por ignorar el problema, o bien sustituir la preocupación por la práctica de alguna actividad física o recreativa. Se comprueba de esta manera aquellos estereotipos sociales que hablan de la predisposición del sexo masculino a las experiencias de este tipo y se refuerza la idea de la necesidad de apoyos que posee la mujer en el juego social.

Cuando se realiza un ANOVA entre **sexo como variable dependiente y las situaciones del Cuestionario** aparecen diferencias estadísticas significativas en Robo en la casa, Peligro, Otro Robo, Sólo, Desconocido, Me Miran, Fiesta Dedo, Delitos, que se observan en el siguiente gráfico.



Donde como primer dato resalta que la diferencia se presenta en que las mujeres viven más su vulnerabilidad frente a lugares públicos o privados, movilizarse sola o tener contacto con desconocidos o sentirse observada por ellos. La exposición en fiestas o al tratar de movilizarse sin costo (“dedo”) también aumenta su inseguridad, sobre todo al evaluar una situación como peligrosa o ante la ocurrencia de delitos en el ámbito comunitario.

Se analizan también a través de un ANOVA las posibles diferencias entre **Sexo y las Reacciones cognitivas, afectivas, fisiológicas y conductuales del Cuestionario** que se pueden presentar ante acontecimientos relacionados a la inseguridad urbana. Las diferencias estadísticamente significativas resultan en las variables Me siento inseguro, Siento miedo, Me preocupo, Molestias en el estómago, Aumento frecuencia cardiaca, Cuerpo tensionado, Trato de evitar, Rezar, Busco ayuda y Confío en la policía.



Se hacen importantes las diferencias, en cuanto reafirman la vulnerabilidad de la mujer ante el delito, por la presencia de mayor inseguridad, miedo y preocupación. Acompañan a este material cognitivo y afectivo, síntomas ansiosos a nivel de alteraciones digestivas, cardíacas y nerviosas. Perfil que se completa en la búsqueda de ayuda en otros, en fuerzas superiores o bien en tratar de evitar la ocurrencia de las situaciones que pueden ser apremiantes.

Resulta muy significativo que la confianza en organismos de seguridad se presente muy reducido con relación a las otras posibilidades planteadas, lo que demuestra la poca representatividad que la policía presenta para el grupo en general, dándose en esta variable la diferencia a favor de los varones.

Tal situación aporta como dato la confianza en las fuerzas de seguridad que manifiestan los varones aunque con una media baja en razón de otras posibilidades de reacción. Puede inducirse que desde su creación las agencias de control policial han estado en manos de personal masculino, siendo en los últimos años donde aparecen mayormente las incorporaciones femeninas, que aún son escasas en la proporción de sus compañeros. Además la publicidad de situaciones incómodas, de “maltrato” o abusivas que han sufrido algunas mujeres sólo por su condición de tales provoca en el conocimiento popular, la falta de credibilidad en el apoyo que pueden brindar estas personas.

CONCLUSIONES

El análisis de los resultados refuerza la idea de que la violencia que caracteriza nuestro acontecer social es una fuente de estrés.

Una forma de manejar las demandas de un medio violento es a través de las estrategias de afrontamiento. Algunas de ellas, utilizadas por el grupo de jóvenes en estudio es la de la búsqueda de apoyo social, pertenencia y amigos a través de las cuales buscan disminuir el grado de trastorno emocional que pueden ocasionar los hechos delictivos acontecidos o la amenaza de otras situaciones similares, así como también sirven para reducir las conductas de riesgo y validan las creencias de control, amortiguando los efectos psico y fisiológicos provocados por el estrés.

Una de las situaciones más temidas es la de sufrir un robo en el propio domicilio lo que demuestra que uno de los espacios de pertenencia de los jóvenes, se transforma en una amenaza casi de igual magnitud que el temor que les genera movilizarse solo/a por la calle, sitio donde se produce según estadísticas regionales, la mayoría de los hechos donde los jóvenes como víctimas resultan agredidos.

Se hace importante que sea significativa la reacción de evitación a lugares como boliches o espectáculos públicos que son los sitios por definición propios del movimiento juvenil. Tales respuestas indican que estos lugares se constituyen además de sitios donde la diversión, la conducta social y los afectos se hacen presentes, en lugares donde se palpa la indefensión y la inseguridad.

La edad influye en el afrontamiento de los jóvenes que han sido víctimas de delitos en la posibilidad de que a medida que van ganando años las estrategias usadas están más dirigidas a resolver el problema. Les resta a los menores la opción de evadir la amenaza de nuevos hechos, reservando para sí los sentimientos que les provoca el estado de desprotección. Por tal razón, se muestran más vulnerables al estrés con relación a la percepción de inseguridad. Tal como acontece en el caso de las mujeres, quienes se sienten más indefensas ante la victimización que el grupo de varones investigados.

Por otro lado, en las respuestas de los jóvenes, se observó que haber sido víctimas, promueve sentimientos de culpa importante, llegando a perder la capacidad de evaluar lo sucedido en un marco de realidad. En el esfuerzo de salvar el daño producido, tratan de imponerse la asunción de responsabilidades, como alternativa que le permita modificar hábitos y conductas que les posibiliten escapar de la amenaza que significa saberse vulnerables. Opción que implica una sobrecarga emocional que no asegura la protección necesaria, pero que sí los compromete afectivamente más aún, resultando que la conmoción producida por el delito no les permite fijar la atención en la violencia de sus agresores, las condiciones sociales, la falta de eficacia policial, etc. centrándose en su posible imprudencia, que no siempre es la que explica las razones de los hechos.

Con relación al alcance de una definición real del concepto de sentimiento de inseguridad se concluye que posee:

- un carácter limitante
- despierta la potencialidad de saberse afectado en sus necesidades fundamentales:
 - por características externas: medio peligroso, ambiguo, amenazante
 - por la interpretación individual: vulnerabilidad

El siguiente diagrama sintetiza sus elementos constitutivos:

CARACTERIZACION CLINICA	ESTRUCTURA VIVENCIAL	REPERCUSION EN LOS PROCESOS PSIQUICOS	REPERCUSIÓN EN LA PERSONALIDAD
-Predomina inquietud	-Miedo como predominio	Influencia selectiva de la	- Alteración en el auto-

motora o bloqueo de cta.	acompañado de descon-	percepción, memoria y	control.
-Estado de alerta sostenido	fianza, inquietud, descon-	pensamiento repetitivo, con	- Sensación de vulnerabili-
por síntomas orgánicos:	cierto, incertidumbre	contenidos directamente	dad que facilita las reaccio-
Dolores en el cuerpo	-Disforia, desesperanza	vinculados a las situaciones	nes de ansiedad y/o depre-
Generalizados, trastornos	-Sentimiento de soledad,	vividas o con posibilidad de	sión.
en la alimentación y sueño,	opresión, de pérdida de	serlo.	- Preocupación por nuevos
trastornos gastrointestina-	libertad	-Pensamiento intrusivo	ataques.
les, aumento de frecuencia		Problemas en la concentra-	-Alteraciones en los ritmos
cardiaca.		ción.	vitales: trabajo, recrea-
		Pérdida de la confianza en	ción, etc.
		sí mismo. Culpa.	

Hemos descrito los factores personales que acompañan este sentimiento de inseguridad en los jóvenes y sus reacciones para tratar de amortiguarlo. Resta completar el panorama con los elementos situacionales que legitiman el uso de la fuerza y la violencia como medio de resolución de frustraciones y conflictos, dando origen a una sociedad armada contra la delincuencia en la búsqueda de justicia por propia mano, situación que reproduce la violencia y no reduce el delito.

Por otro lado, las deficiencias en las necesidades básicas derivadas de la pobreza y la falta de trabajo, las fallas en la prevención y represión del crimen por parte de la policía y la ineficiencia de la justicia dibujan un ambiente donde los jóvenes tienen que ensayar conductas de incorporación en el juego social en un marco garantista de sus derechos, donde el Estado y sus instituciones no aseguran su normal desenvolvimiento.

Aparentemente, asimilar el delito forma parte de la cotidianeidad, exige modificaciones en la vida personal y social de estos jóvenes en tal medida que les resulte de mayor protección.

Es posible pensar que esta información signifique una aproximación al interés manifestado en la cita de Párraga M. Jesús E., quien solicita la necesidad de investigar científicamente las actitudes y creencias culturales de la sociedad en relación con la violencia y por ende, las habilidades para resolver los conflictos. Establecer esto a los fines de implementar políticas de intervención es impostergable, tal como lo plantea la Organización Mundial de la Salud.
6

En tal sentido, se torna necesario una política criminal que parta de un análisis de las necesidades y expectativas de la comunidad en materia de seguridad. Entendiendo como indispensable la implementación de una política integral de seguridad que logre articular las funciones de los organismos de control formal con la participación comunitaria. Por lo cual “ la toma de decisiones en materia de seguridad debe partir de la distinción entre un ámbito subjetivo de la inseguridad (sentimiento de inseguridad) y la inseguridad real u objetiva. La percepción que se tiene acerca del fenómeno, en la mayoría de los casos inducida por los medios de comunicación social contribuye a la distorsión de las políticas de seguridad (Delgado R. 1997). De allí surge la importancia de esta investigación y la necesidad de su ampliación a los otros actores sociales para alcanzar una mirada más integral del fenómeno.

LISTA DE REFERENCIAS

1-Aniyar de Castro. L. **La participación Ciudadana en la Prevención del Delito: Antecedentes, Debates y Experiencias. Los Comités de Seguridad Vecinales.** Revista Alter-Nativas del Control Social. Año 1 N^a 1. Buenos Aires. Argentina. 1999. Pág. 80-99.

2-Belloch, A., Sandín, B. y Ramos, F. **Manual de Psicopatología.** Volumen 2. Mc Graw-Hill. España. 1995

3-Delgado Rosales, F. J., **Medios de comunicación e inseguridad ciudadana (Algunas consideraciones provisionales),** Capítulo criminológico, Volumen 25 N^o 1, Venezuela, 1997, 91-105

4-Dominguez Lostaló, J. C. **Hacia un programa integral de Desarrollo Comunitario para la seguridad humana en Latinoamérica.** Revista Alternativas del Control Social Año 1 N^a 1. Buenos Aires. Argentina. 1999. Pág. 7-37.

5-Haba, E. **Tratado Básico de Derechos Humanos I Conceptos Fundamentales.** Editorial Juricentro. San José de Costa Rica. 1986.

6-Lazarus, R. y Folkman, S. **Estrés y procesos psicológicos.** Martinez Roca. Barcelona. España. 1986.

7- Leal L., Añez E y Morín T., **La inseguridad ciudadana. Opiniones y Demandas para combatirla.** Capítulo Criminológico, Volumen 27, N^o 1, 1999, 29-44

8-Marchiori, H. **Criminología: Víctimas vulnerables.** Revista Victimología N^o 7 Centro de Asistencia a la Víctima del Delito. Ed. Advocatus. Córdoba Argentina. 1993. Pág. 27-40.

9- Párraga M. J. **Normas Culturales y Actitudes Asociadas a la Violencia** citado por Delgado R y otros en Foro: Sistema Público de Seguridad en el Zulia. Recomendaciones en materia de seguridad ciudadana, Capítulo Criminológico, Volumen 26, N^o 1, 1998, 9-17

10-Pierini A. **La seguridad en el nuevo contexto nacional y mundial.** Revista Hechos y Derechos del Instituto de promoción de Derechos Humanos. Buenos Aires. 1997. Pág.21-30.